

SARANYANA, Josep-Ignasi (dir.) y Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.). *Teología en América Latina. Volumen III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert 2002, 773 pp.

La editorial Iberoamericana-Vervuert presentó en 1999 el volumen I de *Teología en América Latina*, obra colectiva dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, de la Universidad de Navarra. Esta recibió muchos elogios por la seriedad en la manera de abordar la historia de la teología en nuestro continente en los siglos XVI y XVII. El ambicioso y necesario proyecto implicaba la publicación posterior del volumen II (siglos XVIII y XIX) y del volumen III (siglo XX). Pues bien, hoy tenemos en nuestras manos la publicación del tercer volumen, adelantado al segundo, en cuya redacción su equipo de investigadores actualmente está inmerso.

Quiero destacar dos elementos fundamentales que caracterizan este tercer volumen: primero, el ser fruto de un trabajo en equipo. En un medio académico donde estamos acostumbrados a que los proyectos sean investigados y redactados por una sola persona, el proyecto de un grupo de especialistas permite combinar diversas miradas y especialmente temáticas, que hacen de estos trabajos auténticas obras sugestivas. En este volumen, además de Saranyana, destacan la coordinadora Carmen-José Alejos Grau, también de la Universidad de Navarra; Oscar Álvarez Gila, de la Universidad del País Vasco; Celina Lértora Mendoza, del CONICET de Argentina; y el profesor emérito de la Universidad de Colonia, Hans-Jürgen Prien, entre otros. Lo segundo que me parece relevante es el hecho de ser este un proyecto de largo aliento, iniciado hacia 1992 y que para el volumen I dio a luz una versión preliminar a mediados de la década pasada; de modo que es natural que entre el primero (1999) y el tercer tomo (2002) haya una diferencia de años, como seguramente esperaremos algún tiempo la aparición del último volumen. Esta segunda característica, junto con la primera, muestra persistencia y deseos de seriedad en el trabajo.

El volumen III trata de “el siglo de las teologías latinoamericanistas”, y ya con este enunciado se comprende que el siglo XX en América Latina fue el siglo de la producción teológica; tema difícil de abordar sin un meridiano rigor científico, por tan complejo objeto de estudio. Al leer cada uno de los capítulos del libro, vamos cayendo en la cuenta de que el análisis es exhaustivo, sin miedo ni apasionamientos, y esto ya de por sí concede otro mérito a la obra. Acostumbrados

también aquí a ensayos sobre la producción teológica que en el fondo han sido testimonios de parte, destaca el tratamiento fino y temperado que permite el tiempo transcurrido desde los grandes debates teóricos de hace veinte o treinta años.

Consta de nueve capítulos el texto: el primero es un recorrido a lo largo del siglo, siguiendo los documentos pontificios y las asambleas eclesíásticas relevantes. Es una mirada, si se quiere, de la producción magisterial de la Iglesia: empieza con el Concilio Plenarío Latinoamericano (1899) y su aplicación en América, continuando con la moderna misionología europea, el proyecto evangelizador de Pío XII, los grandes concilios nacionales (Brasil, 1939; Chile, 1946; Argentina, 1953) con sus obvias repercusiones en la pastoral local, hasta llegar al ciclo de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano (Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo), y la producción pontificia de encíclicas, cartas y exhortaciones. Cierra el capítulo el Sínodo Extraordinario de Obispos de América (1997) y la Exhortación "Ecclesia in America" (1999). El capítulo III, a su turno, se dedica a la acción social y cultural de los católicos desde 1899 hasta el Concilio Vaticano II: se trabaja los congresos católicos, los círculos católicos, la Acción Católica, los intelectuales de la época y su influencia social, país por país. Ambos capítulos, desde el magisterio y desde la práctica social, sirven como base para cuatro capítulos relevantes posteriores.

Los capítulos IV y V se ocupan de las "Teologías latinoamericanistas", tanto desde el punto de vista de la teología fundamental (Gustavo Gutiérrez, Ignacio Ellacuría, Leonardo y Clódovis Boff), cuanto de la teología dogmática (Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Pablo Richard, Carlos Mesters y Lucio Gera), para luego mostrarnos el panorama de la teología de los hispano-estadounidenses (Virgilio Elizondo, Allan Figueroa Deck, Orlando Espín, Justo Gonzáles) y los planteamientos de la llamada teología indigenista (Eleazar López, Pablo Suess, Juan Botasso). Son capítulos centrales del libro, donde los autores buscan en todo momento establecer los nexos comunes entre todos estos teólogos, al mismo tiempo que señalar sus diferencias más saltantes. Por ejemplo, al hablar de los teólogos fundamentales, que además forman la llamada teología de la liberación, se precisa su cordón umbilical marcado por la praxis de liberación, que los guía, y que se convierte en el lugar teológico por excelencia. Pero al mismo tiempo se establece la postura de Gustavo Gutiérrez, tan poco interesado por el "lugar teológico", y más bien por definir que los pobres ocupan un lugar central en la reflexión teológica, "que no es lo mismo" (p. 287); y aunque ello en sus detalles pueda llevar a cuestionar el objeto formal de la ciencia teológica, entienden que en

esos años “las principales afirmaciones de Gutiérrez pudiesen contemplarse como una auténtica amenaza para un desarrollo armónico de la pastoral. Ahora, al cabo de los años, reabsorbido el fenómeno social de la liberación”, sus tesis pueden examinarse con mayor tranquilidad. “Parece que Gutiérrez evitó el giro epistemológico (del lugar tomado como objeto material a considerarlo como objeto formal motivo), aunque en esta cuestión las opiniones de los teólogos se dividen [...]. La Congregación para la Doctrina de la Fe procuró no arrinconar a Gutiérrez y orilló el tema del giro epistemológico” (pp. 288-289). Lo cual lo hace distinto, por ejemplo, a Ignacio Ellacuría, a quien a partir de una posición en la que la razón iluminada por la fe, permitía un enjuiciamiento del orden político y social, terminó ahondando sus reflexiones en el contexto histórico-escatológico, apuntando que el verdadero objeto de la teología no era Dios sino el Reino de Dios: “la teología —dice— estudia cómo debe realizarse el Reino en la historia”; de allí que la Iglesia tenga sentido en cuanto persiga el establecimiento del Reino, y sin ello no sea nada, en una clara perspectiva escatológica (pp. 298-299).

Luego de estas y otras exposiciones interesantes, el capítulo VIII trabaja las llamadas teología de la mujer, feminista, mujerista y ecofeminista producidas en los últimos años (María Teresa Porcile, Ivonne Gebara, Elina Vuola, Tânia Mara Viera Sampaio). Resalta allí el aporte de la uruguayaya M.T. Porcile, particularmente su conocida obra *La mujer, espacio de salvación* (1991), en la que se critica el monopolio del uso de la historia y del tiempo en la teología, proponiéndose el uso del concepto de espacio, como dimensión teológica, en la cual la mujer encuentra su identidad y femineidad. Ello le permite abrir espacios habitables para la vida en el mundo, feminizando la Iglesia y propiciando con ello “espacios concretos de salvación” (pp. 554-555). También resulta atrayente el estudio dedicado a la obra de Ivonne Gebara, particularmente su *Teología a ritmo de mujer* (1994) y sobre todo su *Intuiciones ecofeministas* (2000). El capítulo VI, a su turno, se dedica a trabajar el tema de los estudios sobre religiosidad popular, tanto desde el magisterio eclesial como desde la obra de intelectuales diversos (Aldo Buting y ECOYSIR, FERES, Manuel Marzal, Segundo Galilea, Alberto Methol Ferré). Por su lado, los capítulos II y VII están dedicados al desarrollo del protestantismo en América Latina y a su producción teológica.

Tras hacer este recorrido de gran aliento por el panorama teológico contemporáneo, los autores nos presentan en el capítulo IX —a manera de grandes guías pedagógicas— una relación y descripción sumamente valiosa de revistas teológicas, tanto católicas cuanto pro-

testantes, de índole informativa general, cultural o de investigación. Nunca antes hemos contado con un balance tan completo, que agiliza al interesado en la búsqueda de información. También en la parte de índices y sinopsis, luego del índice onomástico, contamos con un índice resumido de revistas y de centros teológicos relevantes (institutos, seminarios, centros de investigación). En suma, estamos ante una obra valiosa, que con seguridad se convertirá en piedra angular para los estudiosos del desarrollo de nuestra Iglesia en esta parte del mundo.

Fernando Armas Asín
Pontificia Universidad Católica del Perú